



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Manuel Martí,
Editor y Director.

SAN JOSÉ, 16 DE ENERO DE 1894.

Antonio Padrón,
Editor y Administrador.



LIC. DON ÁNGEL ANSELMO CASTRO.

NACIÓ EN ALAJUELA, EN 1854; † EN LA CIUDAD DE ESPARTA EL 7 DEL ACTUAL.

(DIBUJO DE VALIENTE.)



SUMARIO.

ÁNGEL ANSELMO CASTRO.
 LLORANDO, por Aníbal de Castro Oñoro.
 TARJETAS.—Justo A. Facio, por Arturo A. Abrogí.
 CRÓNICA DE SOCIEDAD, por Aquileo J. Echaverría.
 DESESPERACIÓN, por Aníbal de Castro Oñoro.
 SAN JOSÉ DE COSTA RICA, por Juan F. Ferraz.
 EL BUQUE NÁUFRAGO, por Guy de Maupassant.
 TEORÍA MUSICAL, por Saward.
 CRÓNICA.

Album musical.

EL REY QUE RABIÓ.—Coro de Doctores.

Angel Anselmo Castro.

Cumplimos con el triste deber de colocar nuestra modesta rama de ciprés en la tumba del malogrado juriconsulto Lic. don Angel Anselmo Castro, muerto ha poco en Esparta al regresar de una misión diplomática, en la que servía el puesto de Secretario de la Legación de Costa Rica acreditada ante los gobiernos beligerantes de Nicaragua y Honduras.

Muere el señor Castro, joven y cuando comenzaba á recoger el fruto de sus afanes.

Su vida ejemplar es modelo digno de imitarse.

El foro pierde con su muerte un distinguido colaborador; las letras un amante entusiasta; la sociedad un miembro honroso y útil; la juventud estudiosa un modesto, entendido é indulgente catedrático, y el periodismo un paladín esforzado y leal.

Dos grandes cualidades realzaban toda labor en que él se empeñase: su constancia incansable y el atinado y sereno criterio con que miraba todas las cuestiones sin ofuscarse jamás por pasión alguna, sin separarse nunca de la más estricta justicia.

Amaba la patria con un civismo romano, pertenecía en política al partido liberal, y siempre trabajó con fe por el esparcimiento de sus doctrinas, descartándolas eso sí de fanatismos é intransigencias odiosas.

No podemos seguirlo paso á paso en toda su modesta y útil carrera, además plumas hábiles han hecho ya de él honrosos y justísimos pauejóricos.

Terminaremos esta breve revista enviando á toda la familia del inolvidable amigo y muy especialmente á su viuda é hijos nuestra más sentida manifestación de condolencia.

Su retrato que publicamos al frente de este número es obra del artista don Francisco Valiente.

LLORANDO.

Ya te siento llegar desgracia impía;
 Tu paso cauteloso en mí resuena
 Como martillo que en el yunque suena,
 Como en el mar la tempestad bravía!

Hasta ayer esperaba todavía
 Romper de mis angustias la cadena,
 Mas hoy el alma tétrica se llena
 Del amargo licor de la agonía!

La nave sin timón, las velas rotas,
 El cielo tenebroso ¿qué me espera
 Cuando con iras mi esperanza azotas?

Un abismo á mis pies, y en la alta esfera
 Del tremendo aquilón las roncadas notas:
 ¿Qué más puede esperar quien desespera?

ANÍBAL DE CASTRO OÑORO.

(1894)

TARJETAS

Justo A. Facio.

(Para "Notas y Letras")

Ismael Enrique Arciniegas, bravo trabajador del verso, ha llamado y con mucho aserto, "Benvenuto", á mi buen amigo el poeta Facio. Rueda, el artista de Sevilla, le llama "marmóreo."

No le conozco personalmente; le conozco "de lejos". Tengo cartas suyas afectuosísimas. Amigos que le han tratado me dicen: "Facio vale oro"; Ellos se refieren al caballero. Yo digo: "Facio vale oro"; y me refiero al poeta. Su verso, rico, cincelado, es joya del parnaso americano.

La prensa de América tiene por Justo vivas simpatías. Ayer no más he leído en la "Revista Gris" de Bogotá, junto con su delicioso verso "El Artista" frases encomiásticas que causarían la envidia de cualquiera.

El verso de Justo Facio, he dicho ya, es rico. El artista gusta de la cinceladura, y en su loca pasión, del mármol bruto, al golpe del mazo creador, hace surgir bellezas. Prueba de ello es "Mármol Griego", que tiene un sabor parisense exquisito.

Facio es constante en el trabajo. Escribe mucho y nutre á varios periódicos de Méjico, Centro y Sud América. "La Pluma" publica en su último número un enérgico soneto enviado expreso. "La Musa de Pan" está dedicada al excelso Numa Pompilio Llona.

Escribe también en prosa y allí, como en todo lo suyo, se ve al artista. En esto Facio

tiene en Costa Rica un competidor glorioso; Ricardo Fernández Guardia, alma noble, artista delicado.

ARTURO A. AMBROGI.

San Salvador, Diciembre 1893.

Crónica de sociedad.

LA BODA DE AGUSTÍN CASTRO CON
MARIANITA ARGÜELLO.

Anzuelo de oro.

OFRENDA DE DOS GRANDES POETAS.

Música y miel.

EL REY RUBIO Y SU CORTE.

ROCÍO.

La buena nueva atrajo á casa de la distinguida familia Argüello todo nuestro pequeño *gran mundo*.

La belleza, el talento, la cultura, lo que brilla y valé; en fin, lo que forma nuestra *high life* acudió solícita á rendir á la gentil pareja el homenaje de su afecto.

La ceremonia nupcial se efectuó en la capilla del Sagrario fué oficiada por el respetable y dignísimo Canónigo señor Araya.

Rodeaba la novia toda una bella corte de lindas candidatas, que despedían á la desertora alegremente, mientras á hurtadillas miraban cariñosas á sus novios como diciéndoles: aprended, animaos, así se conquista la dicha, este es el pasaporte único con que se penetra al misterioso alcázar de Cupido.

La desposada con la frente serena, radiante de emoción, poseída de la majestad de aquella santa ceremonia, que consagraba el amor de toda su existencia, triunfal y lánguida, dulce y altiva á la vez, derramando en torno suyo el perfume de su gracia, mientras su breve cuerpo de *petite mignonne* se estremecía bajo el manto de armiño y la corona de azahares orgullosa de su digno elegido y como diciéndonos, con olímpica y legítima soberbia: Ya lo veis tenía razón Darío, yo soy la muña casta que le inspiró en una hermosa Noche Buena de amor y fiesta esta bella rima en prosa.

"Tú, toda de blanco la niña del Abril y del alba! Dios te salve, llena de esplendor y de gracia! Eres como de nieve, seráfica y deslumbradora de blancura, con la candidez de la espuma, del cisne, del cirio nuevo de la primera comunión.

Todos te admirábamos en tu nimbo de intac-ta delicadeza. Dios te salve, lirio!"

Sí, ciertamente, eso es ella: la débil vence-

dora de ayer, la triunfante cautiva de hoy: lirio, espuma, Abril y alba.

Un príncipe de la rima, Justo A. Facio, hizo de ella, ha poco su retrato en el siguiente primoroso y admirable medallón:

Brota de la hermosura placentera
en tu semblante à la inocencia unida,
una expansión de fuerza parecida
al nacer de lozana primavera.

Con dulces ansias el amor te espera
y por risueñas hadas conducida
el triunfal regocijo de la vida
anima mientras tanto tu carrera.

Tus labios incitantes, si sonríes,
son à la mente, que el placer invoca,
manejo de encendidos alelís;

y por eso al matiz que los provoca
acuden como ansiosos colibrís
en bandadas los besos á tu boca.

Terminada la ceremonia regresó el cortejo á casa de la novia, donde los esperaba el salón de baile, el regocijo de los vales cadenciosos y alegres, la apetecible ronda de merengues, frutas azucaradas, cremas, bombones y demás deliciosas y ricas golosinas, todo brindado con la exquisita cortesanía de una familia que honra y ama su abolengo francés.

Luego el champagne, soberano rey rubio, rodeado de su espléndida y amada corte: el cognac y el whiskey guerreros, el jerez poeta, la chartreuse cortesana, el kirsch filósofo, el ajeno bohemio, y qué más? Hasta la cerveza que representa la burguesía, hinchada de soberbia, estallando en espuma al abandonar su basta cárcel barriguda.

Fué una fiesta de pocas horas pero que dejará honda huella por su alegría, esplendor y lucidez.

Hay un detalle digno de consignarse, al salir los novios del templo cayó una fresca y menuda lluvia: yo la traduje así: es un presente de los ángeles; el cielo quiere fecundar con su rocío esa bella corona de azahares.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

DESESPERACIÓN.

Me han dicho que en tus brazos la agonía
Como niebla ante el Sol desaparece,
Y que en tu helado seno vive y crece
La paz que el alma en la congoja ansia;

Que al beso de tu boca mudá y fría
El corazón de dicha desfallece;
Que siendo tú tinieblas, amanece,
Que eres abismo y cumbre, noche y día.

Si es cierto que tu aliento cariñoso
Del miserable acaba con la suerte
Y brinda al padecer dulce reposo,

Ven tranquila hasta mí, que quiero verte;
No me espanta tu seno pavoroso
Que te llevo en el alma, fiero Muerte!

ANÍBAL DE CASTRO OÑORO.

(1894)

San José de Costa Rica.

La población que desde 1823 es capital de Costa Rica, está situada en el valle del Hatillo: su original denominación fué Villa Nueva, y mereció el título de ciudad conferido por las Cortes Constituyentes reunidas en la isla de León, Cádiz, en Octubre de 1813.

Desde el año de 1823 es residencia del Gobierno y de las autoridades superiores, y puede decirse que á contribución y expensas de la República, que en ello tiene orgullo, ha venido sucesivamente creciendo y embelleciéndose, hasta el punto de ser quizá la segunda capital en Centro América por su ornato y comodidades, y acaso la primera por su aspecto moderno, alegre y atrayente.

Está construída en una planicie cuya elevación es de 3,868 pies ingleses, ó sea 1,135 metros próximamente, sobre el nivel del mar, á los 9° 56', latitud Norte y 84° longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

El llano que ocupa mide 2,000 kilómetros cuadrados, poco más ó menos, y contiene hoy cerca de 30,000 habitantes, sin contar los de las populosas villas, los progresivos pueblos y ricas aldeas que como hermoso collar la circundan; dando á su abundante mercado todos los frutos que necesita para su abasto, que ya es muy importante, y provocando un considerable movimiento comercial diario, el cual es quizá el primer rasgo característico de la ciudad de San José.

Lamen sus orillas por el Norte y por el Sur, respectivamente, los ríos Torres y María Aguilar y por medio de un buen sistema de cañería se surte toda la población de agua potable, traída á buena distancia desde el río Tiribí. No á largo trecho de la hermosa planicie de Mata Redonda, hoy convertida en *parque* á donde concurre el público en busca de esparcimiento, por el lado Oeste, lleva sus tortuosas y bullentes linfas el río de los Anonos.

Está, pues, bien asentada la capital costarricense entre esas cuatro corrientes, á las cuales llegan á trechos y en ellas vierten sus raudales deliciosos otros cien tributarios menores, con-

tribuyendo todos á mantener una temperatura fresca y agradable, con un término medio de 20° C., á que agregan sus saludables emanaciones la floresta circundante eternamente verde, los ricos cafetales, que alegran la vista y halagan el olfato cuando en Abril y Mayo tienden su inmensa diadema de azahares nevados, y las huertas y jardines que por doquier pregonan la exuberancia del suelo, y los reducidos y lindos potreros que á la mano se tienen para el fácil sustento de aquellas mugientes *chichihuas* que desde que Dios amanece vienen á la ciudad trayendo en delicioso néctar convertido y oprimido en sus turgentes biberones, el jugo de las tiernas hierbecillas.

Demasiado bucólico es el párrafo, pero ya está escrito; y veamos ahora lo que en realidad es San José de Costa Rica.

Tiradas casi á cordel sus Avenidas de Oriente á Occidente, y de Norte á Sur sus calles, presenta la ciudad, mirada á vista de pájaro desde la Estación Central del ferrocarril, por ejemplo, el conjunto más pintoresco y lindo que imaginarse puede.

Acá, á mano derecha, el austero y amurallado edificio de la Fábrica Nacional de Licores y Administración de Tabacos; en seguida el elegante y esbelto palacio metálico que va á servir para las escuelas graduadas de ambos sexos, dando tono con una porción de casas de estilo zuizo y americano al Parque de Morazán; allá la catedral descollando altiva entre el enjambre de las viviendas de todas formas y colores, techos de teja, de pizarra, de hierro galvanizado de todos los géneros, y ella, la iglesia, con su cúpula severa y sus artísticas torres metálicas, como *dueña* gorda y reluciente que se regodea en contemplar el bienestar de la *gente de casa*; la *torre* del Observatorio Meteorológico.—que se mira estrecha y encogida en la bajura en que la pusieron, especie de *tour en foncée*;—el Colegio de Sion acá arriba, á un lado de la plaza misma, donde pronto se inaugurará el gran monumento de bronce de las Glorias Nacionales, y el Colegio Superior de Señoritas allá abajo, encajonado también y sin lucir el medio millón de pesos que cuesta, en una de las manzanas más inadecuadas de la población; luego el Teatro, el gran coliseo, que estrenaremos á mediados de 1894 y cuyo costo se acercará bastante á un millón... chiquitos, eso sí, pero orgullosos!... como que será un teatro de primer orden.

Pocas iglesias relativamente: la Dolorosa, la Soledad, el Carmen, la Merced, (derruída por el terremoto de 1888—89, y trasladada ahora en construcción allá á la Plaza del Hospital), tal cual capilla y ermita, y se acabó.

En cambio también, para que se manifieste que es una verdad la libertad religiosa, la preciosa y elegante capilla protestante que en paz, en medio de sus enemigas, eleva al cielo su artística aguja.

Allí, en la Avenida Central, el Palacio del Gobierno, que pronto crecerá con el terreno de la Merced; en seguida el hermoso Banco de Costa Rica; después el palacio que antes fué presidencia y ahora es el Gobierno de la Provincia; lejos al S. O. el Hospital de San Juan de Dios, fundado por el Obispo Tristán; luego el Manicomio, edificio que honra, á lo que entiendo, á Centro América; y acullá, yendo para la Sabana, y en ella misma, otra vez las esbeltas construcciones de granito al modo europeo y norteamericano.

Esto se ve por encima, por los techos.

A propósito he dejado atrás el Hospicio de Huérfanos, que está al Norte de la Estación Central y junto á ella. Esa es obra que honra grandemente á una excelente matrona costarricense, doña Eduvigis Alvarado, y que por sí se encomia y alaba, y engrandece el nombre de la eximia benefactora.

Ahora bien: esto, y el abigarrado conjunto de viviendas de todos estilos, de uno y dos pisos, adornado todo de verdura, que brota acá y allá como en una ciudad Oriental, y que hace reposar agradablemente la vista, y convida á las pasajeras avecillas á detenerse en su vuelo y cantar unos cuantos gorjeos á la airosa huri de Centro América, antes de proseguir su viaje hacia las montañas, que en derredor defienden y protegen la ciudad, formando el fondo verde oscuro del caprichoso paisaje; esto es la ciudad de San José.

Y no he de seguir mirando por encima; voy á conducir al lector al seno mismo de la linda capital.

(Concluirá.)

JUAN F. FERRÁZ.

EL BUQUE NAUFRAGO.

CUANDO acababa yo de almorzar con mi antiguo amigo Jorge Garin, un criado le entregó una carta llena de sellos extranjeros.

Jorge me dijo:

—¿Me permites?.....

—Eres muy dueño.....

Y se puso á leer ocho páginas de una letra inglesa, cruzada en todos sentidos.

Leíalas con lentitud y con ese interés que provoca todo cuanto llega al corazón.

Después dejó la carta sobre la chimenea y exclamó:

—He aquí una historia que nunca te he referido, una historia sentimental en la que desempeñé un importante papel.

Hace de esto veinte años, pues entonces tenía treinta, y ahora la friolera de cincuenta.

Era yo á la sazón inspector de la Compañía de Seguros Marítimos, que ahora dirijo, y me disponía á pasar en París la fiesta del 1.º de

Enero, cuando recibí una carta del director en la que me ordenaba que partiese inmediatamente para la isla de Re, donde acababa de naufragar una fragata de Saint Nazaire asegurada por nosotros.

A las diez llegué á las oficinas de la Sociedad para recibir instrucciones, y aquella misma noche tomaba el express, llegando á la Rochela al siguiente día, 31 de Diciembre.

Disponía de dos horas, antes de embarcarme en el vapor "Juan Guiton," y di un gran paseo por la ciudad.

Una vez á bordo y ya en alta mar, me puse á hablar con el capitán, el cual me dió extensos detalles acerca del buque naufrago que iba yo á inspeccionar y que se llamaba la "María Josefa".

—El barco—me decía mi interlocutor—está encallado en la arena y, aprovechando la marea baja, puede usted ir á visitarlo á pié después de almorzar, pudiendo permanecer en el buque hora y media, á lo sumo. Si tardara usted más, estará usted perdido, á causa de la plea-mar.

A los pocos instantes, llegamos al pueblo de San Martín, término de mi viaje.

Después de haber almorzado, me dirigí á la playa, y aprovechando el descenso del mar, eché á andar por la arena, y al cabo de una hora llegué á la "María Josefa" casi destruída y reclinada sobre el suelo.

Subí al buque por la parte más baja, y entré en el interior.

Acto continuo me puse á tomar notas acerca del estado de la embarcación y de la entidad del siniestro, cuando de pronto oí voces humanas junto á mí. Subí al puente y ví que se hallaba á proa un caballero con tres señoritas, ó mejor dicho, un inglés con tres misses.

Indudablemente, debieron tener más miedo que yo, al verme surgir del interior del barco.

A los pocos segundos me dijo el inglés:

—¿Es usted el dueño del buque?

—Sí, señor.

—¿Podemos visitarlo?

—No hay inconveniente en ello.

Las tres niñas eran encantadoras, sobre todo la mayor, una rubia de diez y ocho años, fresca como una flor primaveral. Hablaba el francés algo mejor que su padre y nos sirvió de intérprete. Les referí el naufragio, como si hubiese presenciado la catástrofe, y bajamos al interior del buque.

A los pocos instantes el padre y las hijas sacaron sus álbums, que traían ocultos en sus grandes abrigos y se pusieron á dibujar para sacar cuatro copias de la cámara.

Mientras trabajaban, la mayor de las niñas hablaba conmigo, sin que por eso dejara yo de seguir inspeccionando el esqueleto del barco.

Al cabo de un rato murmuró:

—Me parece que el buque se ha movido.

Presté atención y noté un leve rumor, espe-

cial y continuado. ¿Qué podía ser? Miré por la escotilla y lancé un grito de terror. El mar nos había alcanzado é iba á rodearnos por completo.

Nos precipitamos sobre el puente; pero era ya demasiado tarde. El agua nos cercaba y corría hacia la costa con prodigiosa velocidad.

El inglés quiso arrojar desde la obra muerta; mas le detuve, porque la fuga era imposible.

Quise pedir auxilio, pero, ¿á quién?

—Las dos hermanas menores se abrazaron á su padre, el cual contemplaba el mar con verdadera angustia.

Y con la misma rapidez que el Océano, cerraba la noche, húmeda y helada.

—No hay más remedio—dije—que permanecer á bordo.

Sí—contestó el inglés.

Y allí estuvimos, no sé cuánto tiempo, con los ojos fijos en aquel mar amarillento que empezaba á hervir en torno nuestro.

Una de las niñas tuvo frío, y quisimos bajar para ponernos al abrigo del viento que nos azotaba el rostro. Pero no pudimos realizar nuestro propósito, porque el buque estaba lleno de agua, y nos refugiamos del mejor modo posible entre el maderaje de proa.

Estábamos envueltos entre tinieblas y permanecimos apretados los unos contra los otros, rodeados de oscuridad y agua.

Sentía temblar contra mi hombro el hombro de la inglesa, cuyos dientes crujían por momentos; pero sentía también el suave calor de su cuerpo á través de las ropas, y aquel calor me causaba las delicias de un beso.

No decíamos una palabra y permanecíamos inmóviles, mudos, acurrucados como bestias en un foso en tiempo de tormenta.

Y, sin embargo, á pesar de todo, á pesar de la noche, á pesar del terrible peligro que corríamos, considerábame dichoso al lado de aquella criatura encantadora.

¿Por qué razón? ¿Sabíalo yo acaso? ¿Por una inglesa desconocida á quien no amaba ni conocía? Pero lo cierto es que estaba conmovido, que me sentía conquistado y que habría deseado salvarla y cometer por ella todo género de locuras.

El silencio de las tinieblas era espantoso y el viento cada vez más helado.

De pronto pregunté á mi vecina:

—¿Tiene usted frío, miss?

—Sí, mucho frío.

Quise darle mi abrigo, y aunque ella se negó á aceptarlo, la envolví en él á pesar de su resistencia.

El inglés notó que el viento arreciaba y me dijo:

—La situación va empeorando por momentos.

Y estaba en lo cierto, porque, si empezabán

los golpes de mar contra el buque, nuestra muerte era inevitable.

En medio de nuestro terror, que iba en aumento por instantes, divisaba yo á lo lejos, á izquierda, á derecha, detrás de nosotros, la luz de los faros que brillaba en las costas, de los faros blancos, amarillos, encarnados, semejantes á enormes ojos, á ojos de gigantes que nos contemplaban esperando con avidez nuestra desaparición.

El mar rugía furioso azotando nuestro buque.

De repente rodamos los cinco por el suelo, porque la "María Josefa" se había inclinado sobre el costado derecho.

La inglesa había caído sobre mi cuerpo, y entonces la levanté, la cogí entre mis brazos, y, como un loco, sin saber lo que hacía, creyendo que había llegado nuestra última hora, la besé en las mejillas, en la boca, en las sienes y en los cabellos.

En aquel momento deseaba yo que el barco se hubiese roto en mil pedazos, sepultándonos á todos en el agua.

De pronto vi una luz en el mar, cerca ya de nosotros. Grité y me contestaron. Era una barca que nos buscaba por encargo del dueño del hotel, que había previsto nuestra imprudencia.

Estábamos salvados, y confieso que lo sentí. Los tripulantes nos sacaron de nuestra balsa y nos llevaron á la población.

Cenamos, y al día siguiente no tuvimos más remedio que separarnos.

La despedida fué cordial y nos ofrecimos escribirnos de cuando en cuando.

Los ingleses partieron para Biarritz y poco faltó para que les siguiera.

Estuve á punto de pedir la mano de aquella encantadora mujer, y estoy seguro de que si permanezco ocho días á su lado, me caso con ella.

Transcurrieron dos años sin que oyese hablar de ellos, y después recibí una carta de Nueva York.

La inglesa se había casado y me lo decía. Y desde entonces nos escribimos todos los años el 1.º de Enero. Ella me cuenta su vida y me habla de sus hijos y de sus hermanas, pero nunca de su marido. ¿Por qué?.....Y yo no le hablo más que de la "María Josefa."

Es la única mujer á quien he amado..... no.....á quien habría amado.....Pero los acontecimientos le arrastran á uno y.....luego.....todo pasa en este mundo.

Debe estar muy vieja, y tengo la seguridad de que si la viera no la conocería. ¡Ah! ¡La otra, la del buque naufrago, era una criatura.....divina!

En esta carta que acabo de recibir me dice que tiene la cabeza cana. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Y aquellos admirables cabellos rubios? ¡Qué triste, qué triste es todo esto!.....

GUY DE MAUPASSANT.

Teoría de la Música

Y

Método de transposición

POR

AGUSTÍN SAVARD,

Profesor de Armonía del Conservatorio de París.

Traducido por A. Monestel.

ESTUDIO DESARROLLADO.

(Continúa.)

EJERCICIO.

CONTESTAR Á LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

1. *Qué es la escala musical?*—A.

2. *Qué nombres se da á los sonidos de la escala musical?*—B.

3. *Cómo pueden ser suficientes siete nombres para designar todos los sonidos de la escala musical?*—C.

4. *Qué se llama gamma?*—D.

5. *Qué se llama grados de la gamma ó escala?*—E.

6. *Cuándo los grados son conjuntos?*—F.

7. *Cuándo son disjuntos?*—G.

8. *Cómo se llama la distancia que separa un grado de otro grado?*—H.

9. *No está cada intervalo designado por un nombre particular?*—I.

10. *Qué nombres se da á los intervalos?—Qué significan esos nombres?*—J.

11. *Qué se llama unísono?*—K.

12. *El unísono constituye un intervalo?*—L.

NOTACIÓN.

SIGNOS DE ENTONACIÓN.

13.—El procedimiento que se usa para escribir los sonidos musicales consiste en colocar unos caracteres llamados *notas* y que sirven para representar los sonidos, sobre una *pauta* de cinco líneas, pudiéndose aumentar la extensión ya sea en la parte superior ó inferior, agregando fragmentos de líneas llamados *líneas suplementarias ó adicionales*. [1]



14.—Por este ejemplo vemos que las notas se colocan en el pentagrama (ó pauta), conforme á la elevación de los sonidos que representan: de suerte que cuanto más arriba del pentagrama se coloque una nota, más agudo será el sonido que figura; y cuanto más

[1] Se observará que entre cada nota hay una separación de las líneas suplementarias. Por medio de este procedimiento ingenioso, éstas se encuentran separadas de las líneas de la pauta y no ocasionan la dificultad de la lectura, que resultaría necesariamente de la confusión de las líneas suplementarias con las de la pauta ó pentagrama.

abajo, más grave será el sonido. Pero este punto de vista general no basta: se necesita un medio de conocer la posición particular de cada nota, es decir, cuál de todas las notas del ejemplo anterior es *do*, cuál es *re*, cuál *mi*, etc.

Aun no es esto todo. Sirviendo un mismo nombre de nota para designar todos los sonidos que se encuentran á la octava, no basta saber que la nota colocada en tal línea lleva tal nombre; es preciso conocer también á qué octava pertenece. Así, suponiendo que la nota colocada en tal línea correspondiera á un *do*, habría de saberse todavía qué lugar ocupa este *do* entre todos los *do* de la escala general de los sonidos.

15.—Luego las *claves* tienen este doble efecto:

1. —Ellas dan á las notas escritas en el pentagrama el nombre que conviene á cada una de ellas.

2. —Ellas hacen conocer la altura de los sonidos representados por estas notas.

16.—Una *clave* es un signo que indica un sonido determinado de la escala general.

La clave se coloca al principio del pentagrama, en alguna de las cinco líneas. La nota colocada en la misma línea que la clave, representa el sonido indicado por ésta.

Estando fijados de este modo el nombre y la posición de esta nota, el nombre y la posición de todas las otras lo estarán también en virtud de la orden natural de su sucesión.

17.—Hay tres figuras de claves, es decir, tres signos: uno que indica la nota *fa*, otro la nota *do* y el tercero la nota *sol*. Por eso se les llama *clave de fa*, *clave de do* y *clave de sol*.

18.—La *clave de fa* tiene esta figura ; y significa que la nota colocada en la misma línea que ella (la línea que pasa entre los dos puntos de la clave) es tal *fa* determinado. [1] (El tercer *fa* del piano empezando por los bajos).

La *clave de do* se escribe así é indica que la

nota colocada en la misma línea que ella (la línea que pasa entre los dos ganchitos de la clave) es tal *do*. (El *do* que forma el quinto grado sobre el *fa* designado por la clave de *fa*.)

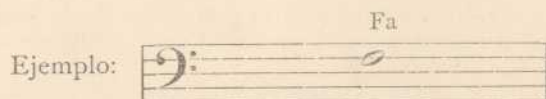
La *clave de sol* tiene esta forma Esta clave

indica que la nota colocada sobre la misma línea que ella (la línea que atraviesa por la mitad la clave) es cierto *sol* (el que forma el quinto grado sobre el *do* de la clave de *do*.) Nota *d*.

19.—Las claves, no solamente dan el nombre á la nota, sino que también indican la altura del sonido que la nota representa.

20.—Cada una de estas claves puede colocarse en diferentes líneas, lo cual multiplica los cambios de posición de las notas en la pauta.

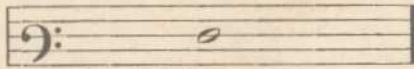
La clave de *fa* se coloca en la cuarta ó en la tercera línea.



Clave de *fa* en 4.ª línea.

[1] El undécimo grado sobre el *do* producido por un tubo de órgano de *ocho pies*; ó bien el décimo grado debajo del *la* del diapasón. (El *la* al aire del violín.)

El mismo fa.

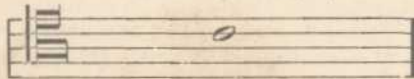


Clave de fa en 3ª línea.

La clave de do se coloca en cualquiera de las cuatro primeras líneas.

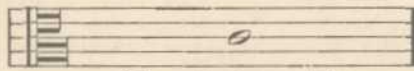
DO
(5º grado sobre el fa
de la clave de fa.)

Ejemplo:



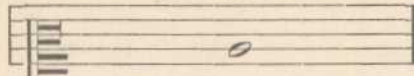
Clave de do en 4ª línea.

El mismo do



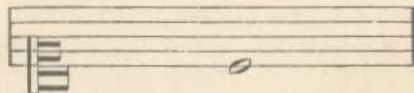
Clave de do en 3ª línea.

El mismo do.



Clave de do en 2ª línea.

El mismo do.

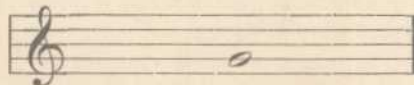


Clave de do en 1ª línea.

La clave de sol se coloca sobre la segunda línea ó sobre la primera.

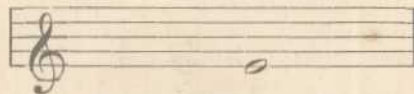
SOL
(5º grado sobre el do
de la clave de do.)

Ejemplo:



Clave de sol en la 2ª línea.

El mismo sol.



Clave de sol en la 1ª línea.

Esto da por resultado ocho posiciones diferentes de las claves: dos para la clave de fa, cuatro para la clave de do y dos para la clave de sol.

21.—Estas ocho posiciones han quedado actualmente reducidas á siete, á causa del abandono que se ha hecho de la clave de sol en primera línea. [1]

22.—Cada una de estas posiciones produce en realidad el efecto de una clave diferente, de donde re-

[1] Ya no se usa la clave de sol en la primera línea, porque, en esta posición, dicha clave da el mismo nombre á las notas que la de fa en cuarta línea, con la sola diferencia que el diapasón de la clave de sol es dos octavos más alto que el de la clave de fa. No obstante esta distinción, se ha creído ver allí un doble empleo, y la clave de sol en primera línea se ha suprimido.

sulta que sirviéndose de cada una de ellas en todas sus posiciones, se puede dar el mismo nombre á las notas colocadas en el pentagrama en siete posiciones distintas y conjuntas.

[Continuará.]

CRONICA.

DEL bonito *Almanaque de Guatemala Ilustrada* reproducimos el precioso artículo que sobre San José de Costa Rica ha escrito en Guatemala nuestro colaborador y amigo don Juan F. Ferraz.

Hacemos tal reproducción, porque la pintura que el señor Ferraz hace de nuestra capital, aparte de ser bastante exacta, es en extremo justiciera y digna de ser conocida.

Sentimos no publicarla toda en este número, por falta de espacio.

EL día 6 se celebró el matrimonio de don Fernando Pons con la señorita Talía Quirós.

Que sean felices.

DON Félix Mata Valle, uno de los tres Delegados de Costa Rica en el Congreso Pedagógico Centroamericano reunido en Guatemala, ha regresado ya al país después de llenar su honroso cometido.

Lo saludamos afectuosamente.

UN nuevo é interesante semanario ha comenzado á publicarse, con el título de *El Deber y el Derecho*.

Sea bienvenido el nuevo colega.

EL *Almanaque Costarricense* es una importante publicación, de más de 200 páginas, que contiene datos y avisos muy útiles para el comercio y para todos.

Lo tiene de venta el señor don A. Font, en la 6ª avenida E., número 39, á quien le damos las gracias por el obsequio de un ejemplar.

UNO de los mejores periódicos que ven la luz en Centro América, es sin duda *La Pluma*, del Salvador, que dirige el conocido y joven escritor don Arturo Ambrogí. Corresponderemos al canje con que nos ha favorecido.

ANUNCIOS.

Notas y Letras.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00
Anuncios á precios convencionales.	
Administración: CALLE 19, N° 69, N.	

TIP. NACIONAL.